

# Sistematizaciones y tipologías. Veinte años de investigación

Vicente Salvatierra Cuenca\*

Juan Carlos Castillo Armenteros\*

## INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de la Arqueología, la clasificación se convirtió en uno de los medios más importantes y significativos a la hora de ordenar y explotar el mayor número posible de datos obtenidos en una excavación. La clasificación es la organización de grandes cantidades de datos en unidades más pequeñas fácilmente manejables, es decir las tipologías. En general los objetivos de una tipología son la ordenación y catalogación del material, la datación más o menos exacta de los contextos arqueológicos y el establecimiento del paralelismo que exista con los materiales documentados en otras zonas. Debido a estas funciones de clasificación y comparación se tiende con frecuencia a considerar que la tipología es un instrumento neutral o inocente. No obstante ello supone olvidar que el fin primordial para el que debe emplearse todo material arqueológico, y entre éste la cerámica, es la interpretación de los contextos arqueológicos en sentido histórico. Y en este plano ninguno de los instrumentos que se utilicen, ni la forma en que se haga, puede ser neutral (RUÍZ, MOLINOS, HORNOS 1986).

Partiendo de este planteamiento, el presente estudio aborda la revisión de las distintas tipologías empleadas hasta el momento en los estudios de cerámica andalusí, examinando los problemas que plantean, y cómo han sido utilizadas por los investigadores.

## LOS ORÍGENES DE LA TIPOLOGÍA ARQUEOLÓGICA

Entre los años cuarenta y setenta la clasificación en arqueología se basó en el concepto de Tipo, que es el elemento que se define a partir de una serie de atributos comunes a un grupo más o menos amplio, en un lugar y en un momento cronológico precisos y que lo diferencian de otros tipos (CLARKE 1984). En la creación de la tipología, primero se definen los tipos y luego se establecen subtipos o variantes, que se diferenciarán unas de otras por la presencia o ausencia de otros atributos menos significativos. Si en otro punto, aunque sea muy distante, se encontraran piezas con los mismos o semejantes atributos, cabría afirmar que ambas forman parte de la misma "área cultural", que se han producido "migraciones" o que hay como mínimo "influencias directas". Eso es posible porque la cultura se concibe como una serie de "ideas compartidas" cuya representación material es el Tipo, que por tanto sería la imagen ideal que los fabricantes tenían en sus mentes; así, una vez identificado el tipo, se habrá conseguido diferenciar una cultura, o una sociedad, de otras. El tipo adquiere así la consideración de fósil director o fósil-guía y, en consecuencia, para seguir los desplazamientos de una cultura en el espacio y en el tiempo sólo hace falta identificar los fósiles-guía que la representan (CONTRERAS 1984). Este concepto de tipo y sus supuestas implicaciones fueron los que sirvieron de base

---

\* Área de Hª Medieval. Universidad de Jaén.

al difusionismo que dominará la arqueología prehistórica de los años cincuenta y sesenta.

Pero a partir de los años setenta estos conceptos empezaron a ser criticados con dureza, generando un fuerte debate, especialmente en la arqueología americana. Hasta cierto punto las discusiones se plantearon en buena medida a partir de los problemas planteados por la significación que se atribuía a la identidad funcional de las piezas, ya que ese rasgo empezó a ser empleado con gran frecuencia para la identificación y cualificación de los contextos arqueológicos. La situación llegó a un punto en el que la cronología, la funcionalidad de los asentamientos, o incluso la identificación cultural, eran establecidos en base a los porcentajes de distintas piezas contabilizadas en el sitio, sistema que en Europa F. Bordes (1961; 1973) llevó a su extremo para el Paleolítico Medio. Por ello, frente a la lógica del método, defendida por sus usuarios, los críticos argumentaron que se trataba de un sistema completamente subjetivo e intuitivo, ya que era el investigador, siguiendo su propio criterio, quién establecía de forma arbitraria qué rasgos eran significativos, por lo que el tipo así definido sólo representaba un ideal imaginario. De este modo la tipología tradicional "suscribiría al menos implícitamente, la filosofía de la escuela empírica (Hill y Evans 1972), ya que mantiene la noción metafísica de que todos los fenómenos (incluyendo los artefactos) tienen significancia o significado inherente en sí mismos. Cada ítem tiene un significado individual, que puede responder a alguna de estas ideas: a) ideas, costumbres o pautas mentales; b) significado funcional; o c) significancia de "índole histórica" y la labor del arqueólogo es descubrirlo." (CONTRERAS 1984).

Aunque ciertamente la clasificación tipológica se basa en buena medida en una observación visual, y por ello subjetiva e intuitiva, parece bastante obvio que buena parte de los materiales arqueológicos, sobre todo los de sociedades avanzadas, pueden relacionarse hasta cierto punto con los dos primeros aspectos<sup>1</sup>, aunque las posibilidades de identificación de los

mismos dependerán de muchos factores: clase de material, tipo de objeto, época, contexto, referencias secundarias que puedan emplearse, como por ejemplo documentación escrita que las mencione y describa, etc. Por ello, los dos primeros factores han seguido siendo utilizados en mayor o menor grado por todas las corrientes, con independencia de la pretendida objetividad que cada una reclame.

Y sin embargo la crítica es correcta hasta cierto punto; extraer conclusiones a partir de un sólo elemento o de una simple clasificación es claramente erróneo, ya que la presencia de determinados materiales puede deberse a muchos factores diferentes. Resulta obvio que en esas ocasiones se está confundiendo la clasificación o los tipos establecidos, con la interpretación del contexto. Ello puede conducir, por ejemplo, a suponer que la aparición de algunos tipos iguales o semejantes en diversos lugares tiene que deberse a razones iguales o semejantes, o que el hallazgo de unos materiales que aparentemente presentan determinados rasgos formales o figurativos prueba la presencia de grupos étnicos o la existencia de un ámbito cultural común, con lo que en la práctica se está suponiendo que los objetos contienen un "significado histórico inherente", y con ello efectivamente estaremos dotando a la tipología de un carácter metafísico y explicativo.

Es la repetición de los contextos, es decir, no sólo de las formas cerámicas, sino de los conjuntos materiales (objetos, estructuras, sedimentos, etc) que las acompañan y de las condiciones en las que aparecen, lo que debe compararse para extraer conclusiones históricas. Deslizarse de un ámbito a otro es sorprendentemente fácil, y generalmente se realiza de forma inadvertida. De hecho en la mayoría de las ocasiones, cuando los autores afirman estar utilizando un fósil-guía, en realidad están empleando contextos, aunque por abstracción, y quizá por comodidad, estos se identifiquen con unas pocas piezas; pero en esos casos conviene tener en cuenta que piezas semejantes pueden encontrarse en contextos (culturales, étni-

---

<sup>1</sup> En la actualidad muy pocos arqueólogos, si es que hay alguno, atribuirían a una pieza "significancia histórica inherente" en sí misma.

cos, cronológicos, etc.) diferentes (SALVATIERRA, CASTILLO 1993).

## LOS COMIENZOS DE LAS TIPOLOGÍAS DE CERÁMICA ANDALUSÍ

La elaboración de tipologías de cerámica andalusí con planteamientos arqueológicos se inician a finales de los años setenta. Los estudios anteriores (CAMPS CAZORLA 1943; GONZÁLEZ MARTÍ 1944; GÓMEZ MORENO 1951, LLUBIÁ 1973) tenían una clara orientación de historia del arte, y como máximo llegaron a emplear la cerámica como pilar de un positivismo ecléctico, fundamentado en la búsqueda de paralelos. Es decir, el objetivo era la búsqueda del origen y difusión de las técnicas y de las diferentes piezas cerámicas. En consecuencia no nos referiremos a ellos.

A lo largo de los años setenta fueron apareciendo algunos artículos que trataban de actualizar los estudios de tipología de la cerámica andalusí, incorporando las técnicas y criterios de clasificación vigentes para la prehistoria y la época romana <sup>2</sup>. Y a finales de la década aparecerán los primeros trabajos de síntesis.

Las principales obras que cabe encuadrar en este último grupo son las realizadas por Guillermo Roselló (1978) y André Bazzana (1979 y 1980). Estos textos no abarcan todo el territorio de al-Andalus, ni todo el periodo cronológico implicado. Se trata de trabajos de ámbito regional, que trataban de organizar los conjuntos de las respectivas zonas, sin pretender la creación tipologías generales, y de hecho G. Roselló consideró siempre la suya como una *sistematización*, que no cabía extrapolar a otras áreas.

A pesar de ello, ha sido sin duda la obra que mayor difusión e influencia ha tenido en los estudios posteriores. Algunas razones de ello son quizá externas; así pueden considerarse como factores que la favorecieron, su formato de libro, o el ser publicada en castellano, mientras que la de Bazzana, u otros textos de la misma época lo eran en francés, lo que tenien-

do en cuenta el nivel de la época debió frenar considerablemente su conocimiento. Pero la clave del éxito fueron sin duda los aciertos de la misma.

En primer lugar la nomenclatura, que es una de sus principales aportaciones. Esta no surge en el vacío, sino que fue elaborada en estudios previos, de los que el más importante es el aparecido en la revista *Mayurqa* en 1975, de donde quizá en parte ya empezaron a tomarla los autores que escriben en esos mismos años. Se realizó recurriendo a la propia terminología árabe y a las traducciones de la misma utilizadas hasta los tiempos actuales. En el breve estudio introductorio aporta la relación de términos en árabe, junto a sus traducciones en castellano, catalán, francés e inglés, empleando para los dos primeros los diccionarios de la Real Academia Española y el Diccionari Català-Valencià-Balear (ALCOVER Y MOLL 1968) respectivamente. De esta forma, sienta las bases para la utilización del sistema en cualquiera de los idiomas, manteniendo las mismas referencias, pero sin mezclar nunca las lenguas, defecto en el que han caído en ocasiones otros autores, introduciendo una inevitable confusión. Ello ha dotado a la tipología de una proyección en la realidad cotidiana de la que no gozan las de otros periodos, en las que los términos han tenido que ser obligatoriamente inventados (prehistoria) o en las que se han empleado casi exclusivamente denominaciones alfanúmericas (sigillata romana). G. Roselló ha seguido trabajando sobre el tema de los nombres, sobre el que ha vuelto en diversas ocasiones (1987b; 1991; 1992), ampliando siempre sus propuestas.

Cada nombre se corresponde con la vasija que el mismo designaba tradicionalmente, o con la que se supone que pudo designar, deducida por comparación etnológica, con lo que el nombre identifica al mismo tiempo la forma y la función. Estableció así un total de 17 series o tipos básicos, ampliados después con algunos no encontrados hasta aquel momento. Cada una de las series contiene diversas variantes, definidas a su vez mediante nuevas características formales

2. La mayor parte de esta bibliografía se encuentra recogida en las obras de G. Roselló (1978) y A. Bazzana (1979, p.136, n. 1)

y funcionales, dejando para un plano descriptivo que no afecta a la clasificación, la técnica de fabricación y la decoración. Todos esos elementos sirven para proponer una seriación cronológica (ROSELLO 1980), elaborada en gran medida de forma simultánea a la sistematización<sup>3</sup>, de esta forma se ha configurado una tipología que, al igual que el texto de 1975, se circunscribía a la isla de Mallorca. La organización del material, y su ubicación cronológica dentro de unos contextos arqueológicos, históricos y geográficos concretos le han permitido aproximarse a interpretaciones de gran interés, entre las que destacan la diferenciación entre materiales de origen local y otros llegados mediante intercambios comerciales (ROSELLÓ 1986; BERTI, ROSELLÓ, TONGIORGI 1986).

G. Roselló no trató de realizar una tipología general, sino sólo clasificar -sistematizar- unos conjuntos cerrados de materiales, que adquirirían coherencia dentro del propio conjunto, y afectados por las peculiaridades del área de estudio y por las circunstancias políticas conocidas. Por estos motivos no puede trasladarse mecánicamente a otras zonas de Al-Andalus, cuestión en la que su autor ha insistido repetidamente: "Mi sistematización cerámica (...) ha sido adoptada por muchos investigadores que la siguen como si fuera la Biblia, lo cual es un error; un tremendo error, pues las variantes locales pueden ser tan importantes que a la larga han de distorsionar mi esquema introduciendo un sin número de variantes y subvariantes que pueden convertir en inoperante el esquema tipológico propuesto. A lo sumo lo que resta es la seriación y ésta, en algunas ocasiones ha tenido que ser retocada y afinada" (ROSELLÓ 1987c).

Por su parte André Bazzana publicó en dos partes (1979 y 1980) un extenso estudio que incluía una metodología de análisis para la construcción de la clasificación, y una propuesta tipológica completa. La primera era susceptible de aplicarse de forma general, la segunda se realizó exclusivamente con materiales procedentes principalmente de Castellón y Valencia, y como

la de Roselló, tampoco era susceptible de generalizarse a todo Al-Andalus.

La metodología de análisis (BAZZANA 1979) consiste en un estudio exhaustivo y descriptivo de las piezas, basado en el análisis de las diferentes partes que componen un recipiente, en una línea semejante a la que en esos años estaba imponiéndose en la prehistoria y arqueología francesas, y que pretendía el establecimiento de un código descriptivo exhaustivo, siendo una de las máximas expresiones del positivismo en arqueología, perfectamente ejemplificado en la obra de J.-CL. Gardin (1976, 1978) y seguida por otros autores (BALFET, FAUVET-BERTHELOT, MONZON 1983). El fin de tales códigos era estandarizar las descripciones de forma que pudieran ser susceptibles de informatización, en un momento en el que estaba iniciándose el surgimiento de esta tecnología. Pero esta propuesta supone la introducción de una notable complejidad en la elaboración de la tipología, por el gran número de rasgos y variantes de éstos a determinar. Y al ser el único criterio de descripción la propia subjetividad del investigador, en la práctica resulta inviable o al menos muy difícil la utilización completa del sistema, que aún se complicaba más al añadir rasgos técnicos y otros referidos al tratamiento de las superficies.

En la segunda parte del trabajo se establecía una clasificación general con 30 series. En la clasificación de Roselló los nombres disponibles y la funcionalidad aparente jugaban un papel de reductor del número de las series, pero aquí ambos tienen menos importancia frente a la forma. Así en algunos casos las diferencias entre unas y otras se basan fundamentalmente en el tamaño, de manera que, por ejemplo, las piezas que G. Roselló había incluido dentro de los grupos atañor y jofaina, se corresponden con sus series 20 a 27. En algunos aspectos esas divisiones pueden resultar más acertadas, sobre todo examinando los dibujos que las representan, pero no se describen con la suficiente precisión, de forma que no siempre queda claro cuáles son los límites (tamaño, elementos, etc.) de cada una. Otro problema resi-

3 Este texto fue presentado al coloquio de Valbonne, celebrado en 1978, aunque apareció en 1980. Aún no contiene alusiones al libro de 1978.

de en el hecho de que se trataba de realizar una clasificación de todo el periodo medieval, con lo que también se incluían piezas ya de época cristiana. Y por último se designan indistintamente como nombres de las series los castellanos tradicionales, los derivados del árabe o el tradicional en catalán originando alguna confusión.

El sistema resulta muy complejo, razón por la que posiblemente apenas ha sido utilizado, ni siquiera por su propio autor (BAZZANA 1984; 1986; BAZZANA, CRESSIER, GUICHARD 1988). No obstante, es también evidente que tras los avances en informática de los últimos veinte años, y la razonable posibilidad de que sean los aspectos particulares de los recipientes los que pueden permitirnos profundizar en la cronología, la idea de fuerte sistematización que descansa en su obra cobra cada vez más actualidad.

En el texto aparecido en 1980, A. Bazzana abordaba el problema de la clasificación de las formas decorativas y la cuestión de la cronología. En el primer apartado hay menos novedades, ya que este campo había sido ampliamente explorado durante las décadas anteriores desde la historia del arte, con lo que buena parte de los tipos de decoración habían sido ya descritos. No obstante A. Bazzana sistematizó la mayor parte de las posibilidades existentes y avanzó elementos para conseguir descripciones más ajustadas. En el ámbito cronológico recogió también todos los elementos existentes, por lo que hay que considerarle junto a G. Roselló (1978, 1980) y J. Zozaya (1980a) uno de los iniciadores del proceso que permite en la actualidad distinguir las producciones de los grandes periodos.

Por último, formando parte de la investigación general, hay que citar el texto que presentó en 1978, junto a P. Guichard, en el coloquio de Valbonne (BAZZANA, GUICHARD 1980) en el que mediante el análisis de un amplio conjunto de piezas encuadrables dentro del tipo olla, empezó a establecer un “área cultural” que abarcaría aproximadamente el espacio comprendido entre el Sur de la actual provincia de Valencia y el norte de la de Castellón, que las investigaciones posteriores, tanto en esa región (BAZZANA 1986; BAZZANA, CRESSIER, GUICHARD 1988) como en las

colindantes donde el tipo apenas aparece (GUTIÉRREZ LLORET 1996) parecen confirmar. Dicho así, podría dar la impresión de que el área se ha definido en base a un fósil-guía, pero basta leer el estudio para advertir que todas las piezas citadas se incluyen en un contexto que es el que permite confirmar que se trata de una misma “área cultural”, y que precisamente lo que permite excluir de la misma a las tierras situadas al sur de la región valenciana, es que los contextos en los que aparecen las ollas son diferentes, por lo que diferentes deberán ser las razones de su presencia en ellos.

Las obras de Roselló y Bazzana se inscriben claramente en la tradición de las tipologías prehistóricas. La de Roselló, por su propia formación como prehistoriador. Del segundo ya hemos hecho alusión al notable impacto que en toda la arqueología francesa tuvo en esos años la “codificación”. Pero ambas adoptaron desde el principio un giro importante, enmarcándose dentro de las especificidades y problemas del periodo medieval, e insistiendo en el carácter de estudios de ámbito regional, que no podían ser trasladados mecánicamente.

## **LA MULTIPLICACIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS**

Partiendo en mayor o menor grado de los trabajos de Roselló y Bazzana, en los años ochenta se generalizaron las tipologías. En el momento actual podemos señalar dos grandes familias de estudios, que podemos denominar respectivamente como cerrada y abierta.

### **LAS TIPOLOGÍAS CERRADAS**

Las primeras emplean la nomenclatura y la estructura general formal de G. Roselló. Pese a las reiteradas advertencias de su autor, la mayoría de los autores han compartido de un modo u otro las palabras de R. Azuar sobre la misma: “el tratamiento universal de la tipología, su estructura abierta y la unidad cultural de todo al-Andalus, nos permite aplicar sin ningún problema esta tipología a la hora de estudiar nuestros fondos arqueológicos” (AZUAR 1989). No obstante existen varias formulaciones:

## a) La tipología formal

La claridad de la clasificación de Roselló y la aparente facilidad para la definición de los tipos básicos, ha hecho que numerosos autores recurran a la misma como base de partida. Algunos estudios han tratado de profundizar en el análisis y variedades de determinados tipos (AZUAR 1986 a y b), pero en la mayoría de los casos ha sido utilizada por ser el referente más rápido y cómodo para organizar informes previos de los conjuntos cerámicos, por ello generalmente sólo se emplea la nomenclatura general de las series propuesta por el autor mallorquín, aunque en ocasiones se agregan nuevas formas, o se prescinde de algunas de las establecidas, en una adaptación lógica a los materiales presentes en cada lugar, confirmando las previsiones de Roselló. Casi siempre se prescinde de las variantes, o si se mencionan, apenas reciben atención. Por consiguiente se emplea el esquema como un sistema de clasificación, cajones en los que se procuran meter los materiales aparecidos. Se busca una ordenación cara a su publicación, sin unos objetivos de mayor alcance que, resulta obvio, deberán efectuarse al término de las investigaciones, aunque hay que reconocer que en la mayor parte de los casos seguimos a la espera de los mismos. Los trabajos existentes pueden dividirse en varios grupos.

Unos son estudios de excavaciones concretas, como las elaboradas para Vascos (IZQUIERDO, 1979, 1983, 1986), Qal'at 'abd-al-Salam (ZOZAYA, 1983), Cidade das Rosas (RETUERCE, 1986), Balaguer (GIRALT 1987), Zaragoza (SOUTO, 1987), Cerro da Vila (MATOS, 1991), Los Guajares (VV.AA., 1991), Caños de Meca (CAVILLA, 1992), El Maraute (GOMEZ 1993) etc.

Otros son exclusivamente catálogos de materiales. Unos de conjuntos más o menos antiguos, sin contexto, como los realizados para los museos de Valencia (BAZZANA et alii. 1983) o Jaén (BAZZANA, MONTMESSIN 1985), o trabajos previos a excavaciones, como los de los yacimientos de Saltés (BAZZANA, CRESSIER 1989), del Teatro Romano de Zaragoza (VILADES 1986), etc. En el mismo sentido están los catálogos realizados con motivos de exposiciones, como la

efectuada sobre la Marca Superior (ESCO, GIRALT, SENAC 1988) o sobre yacimientos como el granadino de La Rijana (MALPICA, GÓMEZ 1991), en los que el objetivo de acompañamiento a una difusión general, pudo desaconsejar el desarrollo de una tipología en profundidad, aunque en el primer caso se acompañe de una tabla de formas de gran interés, que por lo que sabemos hasta el momento no ha sido desarrollada, ni explicada suficientemente.

Este tipo de estudios están justificados bien por la época en que se hicieron, por el objetivo de dar a conocer repertorios en un momento en que apenas había conjuntos contextualizados, o por los objetivos de difusión con los que se plantean. Por ello no tendría ningún sentido plantear críticas a los mismos por no haber teorizado las razones del empleo de una u otra estructura tipológica.

Un caso algo diferente es el gran catálogo de la cerámica islámica de Murcia, efectuado por J. Navarro (1986). Se configura principalmente con materiales de los siglos XII-XIII, siendo bastante menos numerosos los de otros momentos. Por ello sólo establece grandes grupos tipológicos, y no considera la existencia de variantes. Sin embargo, al contrario que en otros casos, se incluye una amplia introducción acerca de los aspectos de clasificación, concediendo especial importancia a los criterios de uso de las piezas para la definición del primer nivel de clasificación en la línea que ya había puntado A. Bazzana (1978). Establece 9 tipos de recipientes, en tres de los cuales se incluyen la mayor parte de los definidos por Roselló en 1978, mientras que el resto se corresponde con elementos no relacionados con las vasijas. Dejando estos últimos aparte, hay que anotar que en los grupos relacionados con las vasijas hay un incremento en el número de tipos, retomando algunas de las propuestas de Bazzana, pero dejando fuera las formas cristianas incluidas por aquél y sin asumir los planteamientos descriptivo-metodológicos de dicho especialista. Estas características están también presentes en los estudios tipológicos de Mértola (TORRES 1986; TORRES et alii. 1991; MACÍAS 1991) cuyos materiales presentan la misma cronología.

Mayor importancia ha tenido el desarrollo del análisis tecnológico, que se ha convertido en clave a la hora de estudiar la cerámica emiral. El principal rasgo que diferencia esta de las épocas posteriores, es la atribución al mismo de un importante conjunto de cerámicas fabricadas a mano, que hasta hace poco tiempo solían considerarse prehistóricas, así como otras en las que se emplea el torno lento o torneta (ACIÉN 1986, ACIÉN y MARTÍNEZ 1989, MATESANZ 1987, GUTIÉRREZ 1988). Esto ha hecho que la tecnología de fabricación haya sido en las tipologías emirales uno de los criterios básicos de clasificación teniendo en cuenta por casi todos los especialistas que se han ocupado del tema. El material emiral no aparece en la obra de Roselló, ya que en el momento de su publicación no se habían detectado niveles de dicha época en Mallorca (ROSELLÓ 1978; 1993); a pesar de ello formalmente se ha seguido recurriendo a la tipología básica de este autor, considerando en general los tipos emirales como variantes de aquellos. Así R. Azuar en la tipología de los materiales de la Rábida de Guardamar (AZUAR 1989b) realiza una clasificación donde se enlazan los criterios tecnológicos (Mano-Torno) con los formales.

## b) Tipología decorativa

Aunque la mayoría de los estudios ha optado por las tipologías basadas en las formas, algunos trabajos han tratado de profundizar en la línea que correlacionaba el acabado y la decoración. El planteamiento de base es que, dada la fragmentación de la mayor parte de la cerámica encontrada en las excavaciones y la fundamental similitud de las formas, la mayor parte de los elementos que pueden emplearse en una clasificación, o para obtener datos cronológicos (taxonomía, técnica de fabricación, funcionalidad) no son en muchos casos utilizables. Este tipo de análisis arranca también en cierto sentido de la síntesis de Llubía (1973), quién elaboró la primera lista de tipos decorativos, intentando correlacionarlos con la cronología, factores que, en los estudios modernos están ya presentes en las obras de G. Roselló (1978), A. Bazzana (1980) y J. Zozaya (1980). Las razones que llevan a defender esta orientación son muy diversas. Algunos de los autores partidarios de este método tratan de conseguir con él la interrela-

ción de distintos factores como medio de definición de los tipos. El criterio básico que orienta toda la clasificación es la presencia o ausencia de vedrío, que al correlacionarse con otros atributos (pasta, factura, forma, cocción) definen un segundo nivel con varios grupos. En el tercer nivel, se correlacionarán con cada uno de los anteriores el acabado y la decoración, conformando las variantes finales (RETUERCE 1984, RETUERCE Y LOZANO, 1986). No obstante los elementos que conforman el segundo nivel no parecen ser excesivamente significativos ya que:

- A.- Las distintas modalidades de cocción parecen ser generales a todo el territorio y a casi todas las épocas, no habiéndose demostrado hasta el momento que la existencia de una u otra sea significativa en algún sentido. A pesar de ello, es sin duda una investigación necesaria, sobre la que trabajan en la actualidad distintos especialistas.
- B.- La coloración de las pastas parece ser una función de la cocción, debido a factores no siempre controlables, y desde luego generalmente no puede ser observada en las cerámicas vidriadas. Por su parte los análisis físico-químicos de la misma, pueden ser un elemento que permita localizar los yacimientos de arcilla y quizá con ello los centros de fabricación de la cerámica, y el ámbito de distribución de la misma, todos ellos son elementos de un extraordinario interés histórico, pero este rasgo difícilmente puede aportar cronología. En definitiva, no parece demasiado adecuado considerar estos rasgos como elementos tipológicos.
- C.- Por último, no parece que exista una relación directa entre decoración y forma, ya que en principio casi todas estas últimas pueden estar vidriadas o no, y con casi cualquier tipo de decoración.

De esta forma, acabado y decoración se convierten en el elemento decisivo de la clasificación (VALDÉS, 1985), ya que se considera que éstos son los elementos más capaces de proporcionar datos sobre la cronología, además de reflejar "no sólo el ámbito cultural genérico o el técnico sino también un estilo de hacer algo;

huella, entonces, de escuelas, talleres e individuos en zonas y momentos determinados" (RETUERCE Y ZOZAYA 1986).

Otros autores admiten en mayor o menor grado que la forma es necesariamente uno de los elementos definitorios, pero dadas las dificultades para establecer una tipología completa y coherente en yacimientos con un volumen reducido de materiales y sobre todo cuando éstos están muy fragmentados, han renunciado en la práctica a una tipología, buscando más bien la preparación de un catálogo en el que la presencia o no del vidriado y la decoración ocupan el primer lugar, pero introduciendo inmediatamente la forma en el segundo nivel de clasificación (FERNÁNDEZ 1989; KIRCHNER 1990; LORIENTE, 1990; MOTOS 1986, 1991, 1993; MARTÍNEZ 1986; OLMO 1986b), o bien, indicando tras su clasificación en base al revestimiento exterior de la pieza, las características de la cocción, las pastas y la técnica utilizada para la terminación de la pieza, para dar paso finalmente a la forma (PUCH et alii. 1986). En otros casos los autores prefieren partir de los colores de las pastas y el acabado de la pieza para enumerar a continuación los tipos formales (ÁLVAREZ, 1989).

Estos sistemas resultan menos convincentes a medida que se van ampliando las investigaciones, ya que resulta más evidente que un rasgo de la cerámica de al-Andalus es la generalización de las formas básicas y decoraciones a partir del siglo X. No cabe duda de que pueden existir algunos elementos específicos locales, pero por el momento no son suficientes para apoyar en ellos una tipología general. Y de hecho, como estamos viendo, los principales investigadores desarrollan, junto a la decoración, otras clasificaciones.

### **c) Tipología filológica**

Como ya señalamos uno de los grandes aciertos de la propuesta tipológica de G. Roselló fue conectar las formas con la terminología derivada de la utilizada en época andalusí. Desde sus primeros trabajos ha continuado en esta línea, ocupándose cada vez con mayor intensidad de la cuestión de la relación entre nombres y series tipológicas, señalando las posibilidades

que ofrece el gran volumen de términos recogidos en las fuentes escritas, y en especial en una serie de obras muy específicas (ROSELLÓ 1991). Las novedades que sus estudios más recientes ofrecen son varias. En primer lugar ha desarrollado por escrito su argumentación culturalista, apenas esbozada en 1978, lo que conduce a una mayor defensa del empleo de términos andalusíes o de raíz andalusí con preferencia a los de raíz latina (ROSELLÓ, 1987) variando así algunos elementos de su propuesta inicial. En segundo lugar, incorpora muchos nombres a partir del análisis de diversos vocabularios, avanzando hacia una nueva nomenclatura. Y por último, estrechamente relacionado con lo anterior, su tipología intenta ahora dar cuenta de todas las series de Al-Andalus, y no sólo de Mallorca, incorporando piezas encontradas en las últimas décadas en numerosas excavaciones, añadiendo un gran número de nuevas formas. Aunque no siempre consigue relacionarlas satisfactoriamente con los nombres recogidos, los datos son suficientes para pasar de las 17 series de 1978, a 34 en 1991, y otras de objetos muy diversos (ladrillos, tejas, silbatos, etc).

La cuestión queda aún abierta al abordar el problema de si muchos de los nombres, que en principio parecen ser sinónimos, se refieren en realidad a vasijas diferentes; si sucediera esto último el autor deja entrever que con ello quizá tendríamos los nombres de algunas piezas que hoy se clasifican como variantes. Por último también indica que debe tenerse en cuenta el distinto número de términos recogidos por los autores de cada época, lo que quizá deba interpretarse en el sentido de que algunas vasijas desaparecieron o aparecieron a lo largo del tiempo, con lo que los nombres indicarían también en parte cronología.

El notable esfuerzo realizado, no se ve compensado sin embargo por la solución de la mayor parte de estas cuestiones, ya que faltan datos. En realidad la principal aportación es el intento de adaptar la nomenclatura a las necesidades actuales, pero la justificación de la necesidad hoy de la misma adquiere un indudable carácter de gusto personal, que el autor reconoce sin problemas: "la riqueza semántica de la lengua árabe es harto compleja y la necesidad

de identificar un determinado espécimen cerámico con una palabra exacta es conveniente, si queremos huir de una denominación alfa-numérica, hoy en boga, útil para el manejo de la documentación a través de sistemas informáticos, pero, a mi entender, en extremo seca, poco asequible y, en especial tremendamente aburrida" (ROSELLÓ, 1992).

Para algunos autores, la resolución de las cuestiones planteadas permitiría dotar a la arqueología andalusí de un contenido epistemológico (AZUAR, 1989a). No obstante, como se aprecia en los intentos que se han hecho de aplicarlos a conjuntos de yacimientos concretos (ESCRIBÁ 1990), el sistema sólo permite tratar con los tipos básicos, lo que en la actualidad ya resulta claramente insuficiente. Y por otra parte, pese a las preferencias de G. Roselló, parece difícil que el desarrollo de los sistemas alfanuméricos y estadísticos pueda ser frenado, ya que aunque coincidimos en que son secos y aburridos, cada vez parece más evidente que son los únicos que pueden manejar todas las variantes existentes, y profundizar más objetivamente en cuestiones como las variaciones regionales y la precisión cronológica.

## LAS TIPOLOGÍAS ABIERTAS

El rechazo del concepto de fósil-director, la lucha contra la tendencia a convertir la tipología en un paradigma metafísico, o simplemente la necesidad de clasificar adecuadamente un volumen de material que una tipología tradicional es incapaz de absorber, ha llevado a la búsqueda de otras soluciones, que sólo en los últimos años empiezan a ser empleadas para el periodo medieval.

### a) Las sistematizaciones

Realizadas con los mismos criterios que las tipologías formales, la mayoría se diferencian de aquellas en que no se definen tipos o series universales, sino que se busca más bien establecer un *continuum* de elementos.

El paso de la tipología a la sistematización en la cerámica andalusí puede estar representada en la realizada por R. Azuar para la comarca de

Denia (AZUAR, 1989a). Parte de las series ampliadas establecidas por Roselló en 1983. Pero su estudio se diferencia de los anteriores en el intento de sistematización de variantes, atendiendo a criterios formales, y asignándolas a un momento cronológico concreto, lo que le permite desarrollar un esquema evolutivo formal y cronológico de cada recipiente.

Por su parte, Sonia Gutierrez (1995) justifica la construcción de una sistematización y no de una tipología, por un lado en que dentro del conjunto de materiales de que dispone son muy numerosas las piezas únicas o los grupos con pocos ejemplares, hasta el punto de que no es posible establecer con seguridad los tipos. Y en segundo lugar en que su objetivo no es construir una clasificación de tipo universal, útil para cualquier zona de la Península, sino una seriación de ámbito regional, ya que insiste en la regionalización que se produce durante los primeros siglos de Al-Andalus, apuntando nítidamente a la idea de que muy posiblemente había importantes diferencias entre los grupos de población de unas zonas y otras. Por ello, una tipología generalista haría desaparecer esas diferencias estableciendo una falsa homogeneización.

Su trabajo se limita exclusivamente a la época emiral, precisamente uno de los periodos menos estudiados hasta este momento. La sistematización se estructura en dos niveles. El primero parte de las técnicas de fabricación y del acabado, estructurando tres grandes grupos: mano/torneta, torno sin vidriar y torno vidriado. Para el segundo nivel establece 34 series definidas en base a criterios formales/funcionales, cada una de las cuales consta de varias formas relacionadas entre sí por determinados atributos.

### b) La tipología numérica

Un camino totalmente distinto ha sido el seguido por M. Ación y sus colaboradores (1995) para el área comprendida entre Málaga y Almería, y construida en base a los materiales obtenidos en las excavaciones realizadas por los mismos autores en los últimos años. El estudio se efectúa atendiendo a los aspectos evolutivos de los tipos establecidos en anteriores tipologías, incluyendo sólo aquellos sobre los que

existe una evidente certeza en su asignación cronológica, eliminando los que presentan dudas en su datación. Y el objetivo prioritario es "evitar las descripciones engorrosas, las fichas complicadas y las excesivas láminas, costosas tanto en tiempo como en dinero" (ACIÉN et alii 1995).

El sistema de clasificación se basa en un criterio decimal con varios dígitos, lo que lo aproximaría a las clasificaciones alfanúmericas. Pero el primer dígito alude al grupo al que pertenece la vasija. Esto obliga a limitar a 10 los grupos básicos (0 a 9), por lo que el grupo no puede identificarse con las series o tipos de Roselló; de hecho en algunos de ellos se unifican varios de aquellos, así por ejemplo la series ataifor y jofaina, los jarros, jarras y tinajas; las redomas, tazas y copas o los de candiles, lámparas y anafres. De esta forma, frente a la multiplicación de series que caracteriza a la mayor parte de las corrientes actuales, esta opción las reduce y limita notablemente. Con ello se aparta radicalmente de los planteamientos que apuestan por identificar cada tipo con una función, lo que implica suponer que pudo existir una acusada polifuncionalidad de la mayor parte de las piezas, algo que está presente en las elaboraciones de las tipologías más actuales.

La originalidad de la propuesta continua en su desarrollo, ya que el segundo dígito indica la asignación cronológica, el tercero muestra los tipos existentes dentro de cada serie y época, retomando aquí nuevamente la clasificación de G. Roselló e incluso con posibilidades de ampliarla notablemente, ya que en cada época (emiral, califal, etc.) cada grupo puede contener 10 tipos. Los siguientes dígitos, si los hubiese, señalarían los subtipos y variantes de cada uno de ellos, establecidos a partir de criterios técnicos y decorativos. Al igual que en el caso de los grupos, los 10 dígitos posibles limitan las posibilidades de desarrollo del sistema, aunque estas sean muy considerables.

### **c) La tipología alfanúmerica**

Las tipologías alfanuméricas son sistemas que utilizan un código de letras y números para designar a cada una de las series y variantes. Los sistemas alfanuméricos han tenido un amplio

éxito sobre todo aplicados a las cerámicas sigillatas romanas, que son precisamente aquellas de las que se ha obtenido un más alto grado de precisión cronológica, aunque en ello ha influido de forma decisiva el alto grado de homogeneidad formal de ese material, logrado gracias a estar fabricada a molde.

El método prácticamente no se había aplicado hasta hace poco a la cerámica andalusí. El incipiente grado de desarrollo de los estudios, y la convicción, expresa o implícita, de numerosos autores de que esta cerámica tenía escasas posibilidades de precisión cronológica, junto con la defensa de una opción culturalista más o menos razonada, explican suficientemente la falta de iniciativas en este sentido. El mismo se ha aplicado por J. Zozaya al análisis sistemático de los candiles, y por M. Retuerce a las cerámicas de La Meseta, trabajos ambos inéditos hasta el momento.

### **d) La tipología estadística**

En los últimos tiempos los métodos matemáticos para la elaboración de tipologías se han ido volviendo muy frecuentes. Para C. Orton (1980) existen diversas razones para utilizarlos:

- a.- En muestras muy numerosas resulta difícil y laborioso establecer diferenciaciones puntuales.
- b.- Las relaciones entre unos tipos y otros son tan importantes como resaltar sus diferencias, y esto resulta bastante más complejo de realizar de manera intuitiva.
- c.- Por que no hay acuerdo entre los arqueólogos a la hora de definir los tipos y las relaciones entre ellos.
- d.- El trabajo de clasificación es una cuestión puramente matemática, definida como la partición de un conjunto en subconjuntos de acuerdo con un determinado criterio.

La aplicación de las técnicas estadísticas en estudios arqueológicos han sido múltiples y diversas, como han puesto de manifiesto los trabajos de Contreras (1984; 1986); Rísquez (1992) y

varios de los presentados a la Reunión sobre aplicaciones Informáticas en Arqueología celebrada en Madrid en octubre de 1990 (FERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ Ed. 1991).

Por nuestra parte decidimos recurrir a este tipo de análisis como una posible vía a través de la que quizá sería posible avanzar en la sistematización de los repertorios cerámicos, y solucionar los diversos problemas existentes, ya que deben existir algunos factores susceptibles de ser identificados y que posibiliten establecer cronologías ajustadas que permitan un estudio de las transformaciones ocurridas en la estructura del poblamiento de una zona dada. Un segundo factor que los análisis comparativos posibilitan es contribuir -junto a los análisis de pastas, grasas, arcillas, etc- a la determinación de la distribución de los tipos por el territorio, lo que puede permitir precisar cual ha sido el área de fabricación de algunos de ellos, ya que caben varias posibilidades:

- 1.- Producciones de ámbito local, realizadas en pequeños talleres, con una distribución prácticamente limitada al yacimiento donde se sitúa, o al entorno más inmediato.
- 2.- Producciones con una mayor distribución, pero también limitada a áreas regionales concretas.
- 3.- Producciones elaboradas en centros mayores, con amplias zonas de distribución, demostración de la existencia de una red de comercialización compleja.
- 4.- Tampoco hay que descartar que sea posible la identificación de tipos, aspectos o rasgos que puedan relacionarse con la adscripción étnica, o mejor tribal, de los asentamientos. Junto a todo lo anterior, hay que tener en cuenta el contexto histórico, ya que las formas de un recipiente pueden depender de otros factores, entre los que podemos destacar las tradiciones, el gusto del alfarero, la moda, las limitaciones técnicas, etc. Es decir, aspectos estrechamente relacionados con la realidad histórica y socio-económica.

Para poder establecer todas las matizaciones, así como las variaciones locales y regionales de

cada elemento cerámico, y profundizar en los otros rasgos señalados, es preciso efectuar estudios exhaustivos de todas ellas, y sólo el análisis multivariable parece ser la respuesta adecuada. Nuestra propuesta tipológica fue expuesta por primera vez en el coloquio *La Cerámica alto-medieval en el Sur de Al-Andalus* celebrado en Salobreña en 1990 (SALVATIERRA, CASTILLO 1993), aunque se ha desarrollado posteriormente aplicada a la cerámica de época emiral (CASTILLO 1996, 1998) donde se ha expuesto pormenorizadamente el método, el cual está actualmente en revisión para su aplicación a formas de épocas posteriores.

Las variables se determinan mediante la realización de un conjunto de medidas, que definen cada vasija, lo que proporciona una índices que mediante un cluster configuran los tipos y variantes. La aplicación de cualquiera de estos métodos de trabajo en el ámbito temporal que abarca la Arqueología Medieval son muy escasos, tan sólo conocemos varios trabajos de la aplicación de dendrogramas al estudio de cerámicas, principalmente centrados en la composición química, (BAZZANA ET ALII, 1986; DEMIANS ET ALII, 1986; DEMIANS Y PICÓN, 1986).

Aunque por lo general las medidas se aplican a todo el conjunto de materiales, nosotros hemos optado por establecer primero una estructura de series siguiendo a Roselló, pero aceptando algunas de las integraciones propuestas por Ación y sus colaboradores, y aplicando sólo el análisis morfométrico para las variantes. La razón de ello ha sido, por un lado, el mantener las conexiones con los otros sistemas de clasificación, y en especial con los criterios de nombre/función que de otra forma desaparecerían. Y por otro la consideración de que cuellos y labios podían ser muy semejantes en vasijas claramente diferentes, produciendo fuertes confusiones.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto contamos con diversas clases de tipologías cerámicas que nos muestran las diversas maneras empleadas para el estudio exhaustivo de los recipientes cerámicos; no

obstante, y en líneas generales, presentan un aspecto globalizador; partir de la nomenclatura y las series establecidas por G. Roselló en 1978, tipología que adquiere de esta manera un carácter general, ya que los tipos básicos de Mallorca, es decir aquellos que son imprescindibles en las vajillas de cocina y mesa de una casa, se han localizado en la mayor parte de las zonas.

## BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1986): "Cerámica a tomo lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". En *I C.A.M.E.*, Vol. IV, Zaragoza, pp. 243-267.

ACIÉN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, F.; FERNÁNDEZ GUIRADO, M.I.; MARTÍNEZ MADRID, R.; PERAL BEJARANO, C. Y VALLEJO TRIANO, A. (1995): "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E de al-Andalus". En *V C.I.C.M.M.O.*, (Rabat, 1991). Rabat.

ACIÉN ALMANSA, M. Y MARTÍNEZ MADRID, R. (1989): "Cerámica islámica arcaica del Sur-este de al-Andalus". En *B.A.M.* 3, Madrid, pp. 153-191.

ALCOVER, A.M<sup>a</sup>; MOLL, F. DE B. (1968): *Diccionari Català-Valencià-Baleàr. Inventari lexicogràfic i etimològic de la llengua catalana*. 2<sup>a</sup> ed., Palma de Mallorca.

ÁLVAREZ DELGADO, Y. (1987): "Cerámicas comunes con y sin decoración, S. IX, Arcávida (Cuenca)". En *II C.A.M.E.*, Tom. II, Madrid, pp. 403-412.

ÁLVAREZ DELGADO, Y. (1989): "Cerámicas del s. IX de Arcávida (Cuenca)". En *B.A.M.*, N<sup>o</sup> 3, Madrid, pp. 109-121.

ÁZUAR RUÍZ, R. (1985): *Castillo de la Torre Grossa (Ijona)*, Alicante.

AZUAR RUÍZ, R. (1986a): "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispanomusulmán". En *II C.I.C.M.M.O.* (Toledo 1981), Madrid, pp.179-183.

AZUAR RUÍZ, R. (1986b): "Apunte para un ensayo de evolución cronotipológica de la redoma hispanomusulmana". En *II C.I.C.M.M.O.* (Toledo 1981), Madrid, pág. 185 - 187.

AZUAR RUÍZ, R. (1989a): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante.

AZUAR RUÍZ, R. (Ed.)(1989b): *La rabita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica, epigrafía, fauna y malacofauna*. Alicante.

BALFET, H.; FAUVET-BERTHELOT, M<sup>a</sup>-F.; MONZON, S. (1983): *Pour la normalisation de la description des poteries*. París.

BAZZANA, A. (1979): "Cerámiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale". En *MCV*, XV, pp. 135-185.

BAZZANA, A. (1980): "Céramiques medievales: les méthodes de la description analytique appliques aux productions de l'Espagne orientale II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales". En *MCV*, XVI, pp. 57-95.

BAZZANA, A. (1984): "El yacimiento medieval de Santa Fé de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica". En *N.A.H.*, Vol. 8, Madrid, pp. 257-339.

BAZZANA, A. (1986a): "Essai de typologie des olles valenciennes". En *II C.I.C.M.M.O.* (Toledo), Madrid, pp. 93-98.

BAZZANA, A. et alii (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. 1: Catálogo*, Valencia.

BAZZANA, A. et alii. (1990): *La cerámica islámica de la ciudad de Valencia. 2: Estudios*, Valencia.

BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHAD, P. (1988): *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de l'Espagne*. Madrid.

BAZZANA, A., CRESSIER, P. (1989): *Shaltish/Saltés (Huelva). Una ville médiévale d'Al-Andalus*. Madrid.

BAZZANA, A.; GUICHARD, P. (1980): "Céramiques communes médiévales de la région valencienne" *I C.I.C.M.O.* Paris pp. 321-334

BAZZANA, A., MONTMESSIN, Y. (1985): *La ceramique islamique du musee archeologique provincial de Jaén (Espagne)*. Madrid.

BERTI, G.; ROSELLÓ, G. Y TONGIORGI, L. (1986): "Alcuni bacini ceramici di Pisa e la corrispondente produzione di Maiorca nel secolo XI". En *Archeologia Medievale* XIII, pp. 97-115.

BORDES, F. (1961): *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Burdeos

BORDES, F. (1973): "On the chronology and contemporaneity of different paleolithic cultures in France". en Renfrew, *The Explanation of culture change*. Londres.

CAMP CAZORLA, E. (1943): *La cerámica medieval española*. Madrid.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1996): *Introducción arqueológica a un proceso histórico. El poblamiento emiral e la Campiña de Jaén*. Jaén.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1998): *La Campiña de Jaén en época emiral*. Jaén.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (1992): *La cerámica hispano-musulmana de Beca. Los Caños de Meca, Barbate, Cádiz*. Cádiz.

- CLARKE, D. (1984): *Arqueología analítica* (2º ed.) Barcelona.
- CONTRERAS, F. (1984): "Clasificación y tipología en Arqueología. El camino hacia la cuantificación". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, vol. 9 pp. 327-385.
- CONTRERAS, F. (1986): *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos aplicados a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro de Purullena, Granada*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada.
- ESCO, C.; GIRALT, J. Y SENAC, PH. (1988): *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*. Zaragoza.
- ESCRIBA, F. (1990): *La cerámica califal de Benatússer*. Valencia.
- FERNÁNDEZ, V.M.; FERNÁNDEZ, G. (Ed) (1991): *Aplicaciones Informáticas en Arqueología. Complutum I*. Madrid.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1989): "El despoblado hispanomusulmán de el Ladrillero (Aroche, Huelva). Datos para el estudio del sustrato indígena onubense en época islámica". En *B.A.M.*, Nº 3, Madrid, pp. 205-220.
- FUERTES SANTOS, M.C. Y GONZÁLEZ VIRSEDA, M. (1993): "Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercedilla, Córdoba. Materiales emirales". En *IV C.A.M.E.*, Tomo III, Alicante, pp. 771-778.
- GARDIN, J.-Cl. (1976): *Code pour l'analyse des formes de poteries*. París.
- GARDIN, J.-Cl. (1978): *Code pour l'analyse des ornements*. París.
- GIRALT BALAGUERO, J. (1987): "La cerámica islámica de Balaguer (Lleida)". En *B.A.M.*, Nº 1, Madrid, pp. 25-37.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1993): "Cerámica a tometa procedente de El Maraute (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa de granadina". En Malpica, A. (ed.) *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Granada pp. 175-191.
- GÓMEZ MORENO, M. (1951): "Cerámica en "El arte árabe español hasta los almohades". En *Ars Hispaniae*, Vol. III, Madrid pp. 310-323.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1944): *Cerámica del levante español. Siglos medievales. Tom. I. La loza*. Barcelona-Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (Siglos VII - X)*. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante.
- HILL, J.N. y EVANS, R.K. (1972): "A model for classification and typology" en Clarke D.L. (ed.) *Models in Archaeology*. Methuen, London pp. 231-274.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1979): "Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmaralejo, Toledo). Campañas 1975-1978". En *N.A.H.*, Nº 7, Madrid, pp. 291-380.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1983): "Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmaralejo, Toledo). Campañas 1979-1980". En *N.A.H.*, Nº 16, Madrid, pp. 291-380.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1986): "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)". En *II C.I.C.M.M.O.* (Toledo 1981), Madrid pp. 113-125.
- KIRCHNER, H. (1988): "Las técnicas y los conjuntos documentales. La cerámica". en Barceló, M. y otros *Arqueología medieval en las afueras del medievalismo*. Barcelona pp. 88-133.
- KIRCHNER, H. (1990): *Etude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Seville)*. Lyon.
- LLUBIÁ, M. (1973): *Cerámica medieval española*. Barcelona.
- LORIENTE, A. (1990): *L'horitzó andalusi de l'antic Portal de Magdalena*. Lérida.
- MACÍAS, S. (1991): "Un conjunto cerámico de Mértola - silos 4 e 5". En *C.I.C.M.M.O.* (Lisboa 1987), Mertola, pp. 405-427.
- MALPICA CUELLO, A. Y GÓMEZ BECERRA, A. (1991): *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1986): "Homo cerámico islámico Nº 1 del Circo Romano de Toledo". En *I C.A.M.E.*, Tom. IV, Zaragoza, pp. 73-93.
- MATESANZ VERA, P. (1987): "La cerámica medieval cristiana en el Norte (s. IX - XIII) nuevos datos para su estudio". En *II C.A.M.E.*, Tom. I, Madrid, pp. 245-261.
- MATOS, J.L. (1991): "Cerámica musulmana do Cerro da Vila". En *C.I.C.M.M.O.* (Lisboa 1987), Mertola pp. 429-456.
- MOTOS GUIRAO, E. (1986): "Cerámica procedente del poblado de "El Castellón" (Montefrío, Granada)". En *I C.A.M.E.*, Tom. IV, Zaragoza, pp. 383-405.
- MOTOS GUIRAO, E. (1991): *El poblado medieval de "El Castellón" (Montefrío, Granada)*. Granada.
- MOTOS GUIRAO, E. (1993): "La cerámica altomedieval de El Castellón (Montefrío - Granada)". En MALPICA, A. (Ed.) *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Granada, pp. 209-237.
- NAVARRO LARA, M.R. (1991): "La cerámica de Marmuyas". En *Cuadernos de la Alhambra*, Vol. 27, Granada, pp. 27-63.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986b): *La cerámica islámica en Murcia*, Vol. I, Catálogo. Murcia.

- NAVARRO PALAZÓN, J. Y GARCÍA AVILES, A. (1989): "Aproximación a la cultura material de Madina Mursiya". En *Murcia Musulmana*, pp. 253-356.
- OLMO ENCISO, L. (1986): "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla". *II C.I.C.M.M.O.* (Toledo 1981), Madrid pp. 135-139.
- ORTON, C. (1980): *Mathematics in Archaeology*. Londres. Ed. castellana de 1988.
- PUCH, E. MARTÍN, A. Y NEGRETE, M.A. (1986): "Hallazgos islámicos en Pajaroncillo (Cuenca)". En *I C.A.M.E.*, Vol. IV, Zaragoza, pp. 112-131
- RETUERCE VELASCO, M. (1984): "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media". En *B.M.A.N.*, II, pp. 117-136.
- RETUERCE VELASCO, M. (1986): "Cerámica islámica de la "Cidade das Rosas" Serpa (Portugal)". En *II C.I.C.M.M.O.* (Toledo 1981), Madrid pp. 85-92.
- RETUERCE VELASCO, M. Y LOZANO GARCÍA, I. (1986): "Cerámica islámica de Madrid". *I C.A.M.E.*, Vol. IV, Zaragoza pp. 95-109.
- RETUERCE, M. Y ZOZAYA, J. (1986): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos". *III C.I.C.M.M.O.* (Siena/Faenza - 1984), Florencia, pp. 69-128.
- RÍSQUEZ, C. (1992): "Matemáticas y ordenadores en Arqueología. Una propuesta metodológica para trabajar con fragmentos cerámicos". *Arqueología y Territorio Medieval* vol. 2, pp.191-223.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1975): "La cerámica árabe en mallorca" *Mayurqa* 14, pp. 215-230.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1980): "La ceràmique arabe à Majorque (Problèmes chronologiques)". En *C.I.C.M.M.O.* X-XV siecles (Valbonne1978), Paris pp. 297-309.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1983): "Nuevas formas en la cerámica de época islámica". En *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, 39, pág. 337-360. y en *Trabajos del Museo de Mallorca*, N° 36, Palma de Mallorca.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1986): "Mallorca: comercio y cerámica a lo largo de los siglos X al XIV". En *II C.I.C.M.M.O.* (Toledo 1981), Madrid, pp. 193-204.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1987a): "Algunas puntualizaciones sobre el atafor andalusí: Tipología y cronología". En *Cuadernos de Prehistoria*, N° 14, Homenaje al Profesor Gratiniano Nieto, Madrid, pág. 281-289.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1987b): "Las cerámicas andalusíes y algunos problemas de terminología". En *Homenaje a Alvaro Galmes de Fuentes*, 3, Madrid, pág. 685 - 690.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1987c): "Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso". En *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Vol. I, Córdoba, pp. 125-137.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en al-Andalus: Una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1992): "Precisiones sobre terminología cerámica andalusí". En *C.H.I.A.M.*, Granada, pág. 253 - 262.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1993): "Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas". En MALPICA, A. (Ed.) *Las cerámicas altomedievales en el sur de al-Andalus*. Granada, pág. 13 - 35.
- ROUSE, I. (1960): "The classification of artifacts in archaeology" *Am. Ant.* 25, pp. 313-323.
- RUIZ, A., MOLINOS M., HORNOS, F. (1986): *Arqueología en Jaén. (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no ino-cente)*. Jaén
- RUIZ, A. Y MOLINOS, M. (1992): *Los iberos. Análisis arqueo-lógico de un proceso histórico*, Barcelona.
- SALVATIERRA, V. Y CASTILLO, J.C. (1993): "Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén". En MALPICA, A. (Ed.) *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada pp. 241-258.
- SOUTO, J.A. (1987): "Cerámicas islámicas excavadas en el Seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986". En *B.A.M.*, N° 1, Madrid pp. 39-49.
- STEWART, J.H. (1954): "Types of Types". *Am Anthropol.* 56, pp. 54-57.
- TORRES, C. (1986): "Un lote cerámico da Mértola islámica". En *I. C.A.M.E.*, Vol. IV, Zaragoza pp. 193-228.
- TORRES, C.; PALMA, M.P. Y REGO, M. (1991): "Ceràmica islàmica de Mértola - propostas de cronologia e funcionalidade". En *C.I.C.M.M.O.*, Mértola pp. 497-536.
- VALDÉS, F. (1985): *La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977 - 1982) y testar de la Puerta del Pilar*. Madrid.
- VILADES CASTILLO, J.M. (1986): "Cerámica árabe del teatro romano de Zaragoza". En *I.C.A.M.E.*, Vol. IV, Zaragoza pp. 133-147.
- VV.AA. (1990): *De Paterna a Mutrayil. Historia, Arqueología y Paisaje*. Granada.

VV.AA. (1991): "La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasri". En *C.I.C.M.M.O.*, Mértola, pp. 215-246.

ZOZAYA, J. (1980a): "A perçu general sur la céramique espagnole". En *C.I.C.M.M.O.*, París, pág. 265 - 296.

ZOZAYA, J (1980b): "Essai de chronologie pour certains types de céramique califale andalouse". En *C.I.C.M.M.O.*, París, pág. 311 - 315.

ZOZAYA, J. (1983): "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at `abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)". En *N.A.H.* 17, Madrid, pp. 413-529.

## SIGLAS UTILIZADAS EN LA BIBLIOGRAFÍA

A.A.A. -Anuario Arqueológico de Andalucía.  
A.A.H. -Acta Arqueológica Hispánica.  
A.E.A. -Archivo Español de Arqueología  
A.E.M. -Anuario de Estudios Medievales.  
B.A.M. -Boletín de Arqueología Medieval.  
B.I.E.G. -Boletín del Instituto de Estudios Giennenses.  
B.M.A.N. -Boletín del Museo Arqueológico Nacional.  
B.R.A.H. -Boletín de la Real Academia de la Historia.  
C.A.M.E. -Congreso Nacional de Arqueología Medieval.  
C.E.M. -Cuadernos de Estudios Medievales.  
C.H.E. -Cuadernos de Historia de España.  
C.H.I. -Cuadernos de Historia del Islam.  
C.H.M.A. -Coloquio de Historia Medieval Andaluza.  
C.H.I.A.M. -Congreso Hispano-Italiano de Arqueología Medieval.  
C.I.C.M.M.O. -Coloquio Int. de Cerámica del Mediterráneo Occidental  
C.N.E.I.O.I. -Congreso Nac. de Estadística, Investigación Operativa e Informática.  
M.C.V. -Mélanges de la Casa de Velázquez.  
M.E.A.H. -Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos.  
N.A.H. -Noticiero Arqueológico Hispano.